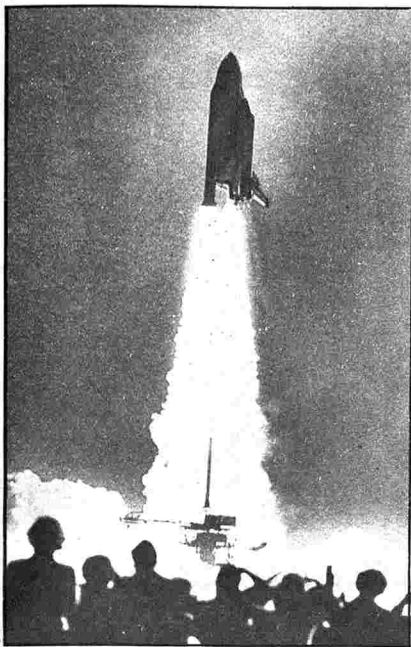


Tras el fantástico lanzamiento, detectada una avería en la nave USA

## Horas dramáticas para los astronautas



Con esta espectacularidad se elevó la nave

Mañana, al mediodía, podría estallar la tragedia, cuando la astronave «Columbia» vuelva a la tierra. Aunque ayer, domingo, aún se gozaban las mieles del fantástico espectáculo y todo marchaba según las previsiones de los técnicos, empezó a especularse, en Cabo Kennedy y en Houston, con las consecuencias de un accidente que fue detectado por los técnicos de tierra y por los propios astronautas cuando la nave estaba terminando su segundo periplo orbital: la pérdida de una parte de las losetas de cerámica protectoras del aparato en la operación de retorno a la atmósfera terrestre.

Los astronautas John Young y Robert Crippen informaron a Houston del percance que habían observado en la parte trasera de la nave cuando procedieron a la apertura de las compuertas de carga y descarga para conseguir la refrigeración del fuselaje.

Rápidamente, un portavoz de la NASA comentó, tratando de quitarle importancia: «El hecho no supone peligro alguno para la astronave o para la tripulación.» Sin embargo, la agencia Efe transmitía desde Washington que en el Centro Espacial Lyndon Johnson, de Houston (Texas), los ingenieros estaban preocupados ante la posibilidad de que la «Columbia» haya perdido más losetas que las que los astronautas habían observado, ya que una amplia parte del fu-

selaje queda fuera de su campo de visión.

John McLeaish, portavoz de Cabo Cañaveral, insistió en que, en la noche española del domingo, no había planes para que los astronautas salieran al espacio a comprobar directamente la extensión de la pérdida de losetas. Ahora bien: el problema de estas losetas ha sido, precisamente, la principal dificultad técnica de entre las que aplazaron dos años y medio el lanzamiento de la operación. Los soviéticos comentaban ayer, domingo, que esta astronave, por primera vez en la investigación del Cosmos, había sido lanzada al espacio con una tripulación humana sin haber sido experimentada su variante no pilotada.

(Sigue en pág. 14.)

## Avería en la astronave americana

(Viene de primera página)

El transbordador espacial, desfilan los técnicos de Houston, necesita conservar, por lo menos, una tercera parte de las 30.000 losetas cerámicas, aislantes, para no fundirse al atravesar la atmósfera en el camino de regreso.

Estas losetas que recubren la «Columbia», de formas diferentes, están colocadas en el morro, las alas y el fuselaje de la astronave. Son de unos quince a veinte centímetros de longitud y su espesor varía de 0,5 a 9 centímetros, con resistencias diversas a las altas temperaturas. Las más resistentes tendrán que soportar temperaturas de 1.510 grados celsius y van situadas en el morro del aparato y en los bordes de ataque de las alas.

### Noche de preocupaciones

Mientras tanto, Young y Crippen tomaban su primera comida en el espacio. El menú, tan malo como el de cualquier línea aérea: carne, melocotones, huevos, cereales y jugo de naranja. Habían pasado cinco horas desde que millones de personas contemplaron el espectacular despegue en Cabo Cañaveral. Tres horas más tarde, hacia las diez de la noche española, el veterano y el joven, los dos astronautas norteamericanos de la nueva gran aventura espacial del ser humano, se fueron a intentar el sueño, confiados en que

los ordenadores llevarían exactamente el control del vuelo en la noche. Mientras tanto, en Houston, los hombres que no habían pegado ojo en las veinticuatro horas anteriores preparando el lanzamiento prolongaban la vela y estudiaban seriamente las consecuencias de uno de los accidentes que eran previsibles y que venían siendo objeto de su preocupación.

### Por encima de España

La órbita de la nave espacial sale del cielo de Florida, cruza el Atlántico, pasa sobre Lisboa, Rota y Málaga, sobrevuela el espacio norteafricano y sale por el canal de Suez, continúa por encima del océano Índico, pasa rozando el sur de Australia y busca nuevamente el cielo de Florida desde la frontera con México a la velocidad de unos 50.000 kilómetros por hora.

### Ciento once millones de personas lo vimos

La proeza comenzó a las siete de la mañana, hora local, en Cabo Cañaveral o Cabo Kennedy. Ochenta mil personas tenían invitaciones de la NASA para contemplar el maravilloso espectáculo. Cuatro mil periodistas, fotógrafos, operadores de televisión seguían en directo las operaciones. Dos millones de personas se habían congregado en las playas de los alrededores. La televisión transmitió a

todo el mundo el acontecimiento y se calcula que unos ciento once millones de personas lo vieron en directo. En España, la visibilidad del despegue por televisión fue perfecta.

Radio Nacional de España sirvió un estupendo programa, con conexiones e informaciones simultáneas, en vivo, desde Rota, Fresnedillas y Cabo Cañaveral.

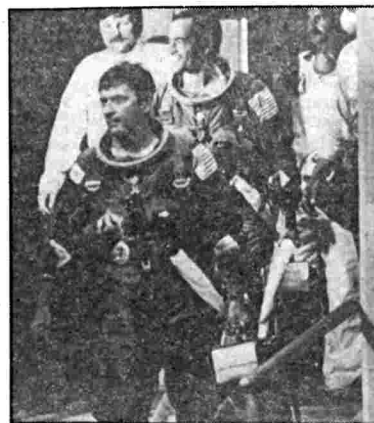
Fue impresionante aquella bola de fuego subiendo y subiendo a velocidades increíbles hacia los límites de la atmósfera. Era la mejor conmemoración del vigésimo aniversario de aquel otro 12 de abril cuando el soviético Yuri Gagarin inscribió su nombre en el palmarés de la conquista del cosmos como protagonista del primer vuelo espacial del ser humano.

### Fresnedillas: «Queda lo más complicado»

Don Luis de Gopegui, director de la estación espacial española de Fresnedillas, una de las que controlan el vuelo y mantienen una relación periódica y regular con los astronautas, decía en la tarde de ayer:

«Todavía queda la fase más complicada, que es la de reentrada en la atmósfera. Esperemos que también en esta fase todo marche bien.»

Al mediodía de mañana martes, después de haber dado 36 vueltas a la Tierra y de permanecer cincuenta y cuatro horas y media en el espacio, la «Columbia» regresará a «casa». La entrada está previsto que se produzca a una altura de 128 kilómetros y a una distancia de 5.500 de la base Edwards, de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, junto a la que deberá aterrizar, como un verdadero DC-9, como un



John y Crippen, camino de la gloria. (Efe.)

avión normal, en el lecho de un lago seco, en el desierto de Mojave (California), cerca de la frontera con México.

### Podría aterrizar en Rota

Si, por cualquier circunstancia, no pudiera tomar tierra en California, proseguiría su vuelo hasta la base aérea de Arenas Blancas (Nuevo México, USA), Rota (España) o la de Okinawa (Japón). Esta última es precisamente, la única capacitada para atender a un aterrizaje de emergencia. En Rota se han adoptado medidas en previsión de que sus pistas sean interrumpidas los vuelos en la zona para dejar despejado el espacio aéreo y recibir felizmente a los astronautas Young y Crippen.